

¡Bienvenidos a todos, a este Sabbat en el séptimo día!

El título del sermón de hoy es *Ser un Siervo*.

Lo seres humanos no conocen la razón por la que fueron creados; pero nosotros, los que han sido llamados por Dios para fuera del mundo, al Cuerpo de Cristo, a la Iglesia de Dios, (sabemos que) hemos sido llamados para cumplir un papel de servicio. Por naturaleza, en lo que se refiere a nuestro pensamiento interior, nosotros queremos antes ser servidos, y no queremos servir a otros. Esta es nuestra naturaleza humana básica.

Servir verdaderamente, ser un siervo, es algo que requiere humildad. Es necesario tener la mente de Dios. Ser un siervo significa estar dispuestos a sacrificar a nosotros mismos en beneficio de los demás. ¿Qué piensa la gente sobre el papel de siervo? En la sociedad de hoy, ser un 'siervo' no es considerado como el más alto honor que alguien pueda alcanzar. Un siervo es visto como alguien que es 'menos', alguien inferior. Un siervo es generalmente despreciado. La palabra 'esclavo' es también una palabra que hoy día se condena y que es despreciada por el ser humano. Sin embargo, Dios dice todo lo contrario. Dios dice que el honor más grande que uno puede tener como ser humano es ser un siervo. Y la palabra 'siervo' significa realmente 'ser un esclavo', dedicarse a servir a otra persona, ser un esclavo de otra persona.

Así podemos ver cómo el mundo ha cambiado lo que Dios ha dicho que es un honor, en algo que es menospreciado y que está mal visto, que es mal usado y mal aplicado.

Ser un siervo es uno de los honores más grandes que una persona puede lograr en un nivel espiritual. Esta es una de las cosas más grandes que un ser humano puede alcanzar; aunque para el ser humano ser un siervo signifique estar mal pagado y 'ser inferior' a la persona a quien uno sirve.

El propósito de este sermón, mientras seguimos avanzando y con vista a los Días de los Panes sin Levadura, es reflexionar sobre lo que significa ser un siervo de Dios.

Vamos a empezar en Hebreos 2:1-10. Vayamos por favor a **Hebreos 2:1**. Hemos hablado antes de Hebreos 1, donde está escrito que los seres angélicos son ministros, o siervos, de nosotros, de los que heredarán la salvación. **Por lo tanto**, (nosotros), hermanos, los que han sido llamados, **es menester que con más diligencia atendamos á las cosas que hemos oído**, las cosas que hemos oído, **no sea que nos desviemos de ellas**. Lo que en realidad se está diciendo es, ¿que es lo que hemos oído? Nosotros hemos oído la verdad en la Iglesia. Aquí se está hablando de la verdad, la verdad de Dios. Tenemos que tener cuidado (ser conscientes) de que podemos extraviarnos, alejarnos, o desviarnos de la verdad, del propio Dios. Y esto es de lo que realmente estamos siendo advertidos, de la necesidad de 'atender con más diligencia a las cosas que hemos oído' en la Iglesia de Dios, ya que podemos perder esto, podemos dejar esto escapar.

¿Cómo y por qué podemos desviarnos de estas cosas? Por el abandono, por la negligencia espiritual. Podemos venir a ser desagradecidos por nuestro llamado. Podemos acostumbrarnos a lo que Dios nos ha dado como un regalo. ¿Cómo es que podemos ser ingratos por algo que Dios nos ha dado? Por nuestra actitud de complacencia. Así es como la ingratitud se revela; esto se manifiesta en una actitud, y esto en realidad empieza con este espíritu complaciente, que se acostumbra a lo que tenemos. Y esto puede pasar en un nivel físico, pero también puede pasar en un nivel espiritual; podemos desviarnos en un nivel espiritual, porque no estamos ‘atendiendo con más diligencia’, no estamos siendo diligentes con lo que nos ha sido dado, con las cosas que hemos oído, con lo que Dios ha puesto en la Iglesia; que es la verdad y todos los aspectos de la verdad, todos los caminos de Dios que hemos aprendido, lo que hemos oído. Y tenemos que tener cuidado de no dejar que estas cosas sean alejadas de nosotros, porque eso puede pasar.

Porque si el mensaje anunciado por medio de los ángeles fue firme, en otras palabras, ‘era correcto’, y **toda transgresión y desobediencia recibió su justo castigo**, ‘un juicio justo, una pena justa’, que fue pagada. Otra forma de decir esto es: ‘Si el mensaje anunciado por los ángeles era correcto, y nadie salió impune’ - esto es lo que en realidad se está diciendo: ‘¡Nadie sale impune!’ Cada transgresión, cada acto de desobediencia, ya sea en la mente o en las acciones, recibirá una paga justa. Hay un castigo para el pecado, y nosotros entendemos esto. Y si uno no se arrepiente de ello, ‘la paga del pecado es la muerte’.

Versículo 3 - ¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? Esto se refiere a esta negligencia; y esta negligencia es nuestra propia elección. Nosotros elegimos descuidar algo. Si oímos sobre la verdad, tenemos entonces que tomar una decisión. ¿Qué vamos a hacer con la verdad? ¿Vamos a seguir en ella? ¿O vamos a optar por descuidarla, por caer en la complacencia, y por darla por sentado? **Esta salvación fue anunciada primeramente por el SEÑOR, y los que la oyeron nos la confirmaron.** Y estos han sido, por supuesto, los apóstoles. En primer lugar, la verdad les ha sido dada personalmente por Cristo, y luego ha sido fielmente dada a nosotros por los que la oyeron de Jesús Cristo. Y, por supuesto, esto se refiere a los apóstoles; y esto es lo que Pablo está transmitiendo a los Hebreos.

Versículo 4 - Testificando juntamente con ellos Dios, y esto significa ‘aportar pruebas juntándolas’. Así que esto se trata de combinar las cosas y juntarlas. Esto vino de Dios a Cristo, y luego a los apóstoles, y ahora a los Hebreos. Es esta combinación de cosas, este testimonio que es dado **con señales y milagros, y diversas maravillas, y repartimientos del espíritu santo según Su** (de Dios) **voluntad.** Todo es conforme la voluntad y el propósito de Dios, según lo que Dios está obrando en la Iglesia.

‘¿Cómo escaparemos nosotros después de haber visto toda esta evidencia?’ Esto es lo que en realidad está siendo dicho. ‘¿Cómo podremos escapar después de toda esta evidencia que nos ha sido mostrada?’ Bueno, podemos decir: ‘¿Qué evidencia? ¿Qué pruebas tenemos?’ Nuestro llamado, hermanos, es evidencia de que Dios trabaja con nosotros. El conocimiento que nos ha sido dado y la comprensión en un nivel espiritual de la verdad, todo esto es evidencia de que Dios está trabajando (con nosotros), y todo se hace de acuerdo con la voluntad de Dios.

Versículo 5 - Dios no puso el mundo venidero, del cual estamos hablando, bajo la autoridad de los ángeles. Y esto significa ‘organizar bajo la autoridad’ de los ángeles. Así que, el mundo que viene no va a ser colocado bajo el dominio de los ángeles, pero entendemos que será colocado bajo la autoridad de Jesús Cristo y los 144.000 en el principio, y luego también bajo la autoridad de los que sean cambiados a espíritu, cambiados de seres humanos a seres espirituales.

Versículo 6 - Como alguien testificó en cierto lugar: esto se refiere a David, **¿Qué es el hombre, para que Te (Dios) acuerdes de él (del ser humano), o el hijo del hombre, para que lo tengas en cuenta?** Y esta expresión ‘tener en cuenta’ significa ‘cuidar’, ‘mirar por alguien con el fin de ayudar o beneficiar, cuidar, proveer’. ¿No le suena esto muy parecido a la definición de la palabra ‘siervo’? Porque Dios es el más grande siervo. Él es el que se sacrifica por nosotros para darnos algo: la vida eterna en ELOHIM.

Él mira por nosotros con el fin de servirnos (ayudarnos, beneficiarnos, cuidarnos y proveer para nosotros). Dios tiene un plan para salvar el ser humano de lo que él es. El ser humano es egoísta y quiere ser servido; y como siervo, Dios tiene un plan para ayudarnos, para llevarnos a la salvación, para que podamos ser siervos como Él.

Versículo 7 – Tú (Dios) lo (el ser humano) hiciste un poco menor que los ángeles; el ser humano no ha sido creado de espíritu. Los ángeles han sido creados y se componen de espíritu. Pero el hombre no fue creado así; él fue creado físico, mortal, y ésta es la principal diferencia. Uno es espíritu y el otro no. El potencial del ser humano, y el plano de Dios para la humanidad, todavía no se ha cumplido.

Continuando en el **versículo 7 - lo coronaste de gloria y de honra, y lo pusiste sobre las obras de Tus manos;** sobre la creación, **todo lo sujetaste debajo de sus pies. Así que, si Dios puso todas las cosas debajo de sus pies, entonces no dejó nada que no esté sujeto a él. Sin embargo, todavía no vemos que todas las cosas le estén sujetas.** Dios tiene un plan para poner todas las cosas bajo la autoridad del ser humano, pero esto no se ha cumplido todavía. Esto aún no ha tenido lugar. Aquí se está hablando de cuando el ser humano será transformado en espíritu y será colocado bajo Dios y Jesús Cristo, en autoridad.

Versículo 9 - Lo que sí vemos es que Jesús, que fue hecho un poco menor que los ángeles, porque Él fue creado como hombre. ¿Y porque fue creado como hombre? ... **a causa de la muerte que sufrió está coronado de gloria y de honra.** Él es el primogénito de entre los muertos. **Dios, en Su bondad, quiso que Jesús experimentara la muerte para el bien de todos.** Jesús Cristo fue creado para servir. Dios sacrificó a Su único Hijo por toda la humanidad. Y aquí está, Dios es el más grande de los siervos porque Dios ha servido, ha logrado algo, Él ha renunciado a algo. Y de esto se trata servir; debemos renunciar a algo para el beneficio de toda la humanidad. Y Él ha dado a Su único Hijo por toda la humanidad.

El propio Dios es el siervo más grande de todos. Dios nos sirve. Él se sacrificó por nosotros, y Él todavía lo sigue haciendo hoy en día, Él se sacrifica por nosotros. Dios ha sacrificado muchas cosas para que nosotros podamos entrar en ELOHIM. Dios sacrificó la paz para que pudiéramos tener la vida eterna. ¡Increíbles los sacrificios que Dios ha hecho!

Versículo 10 - Porque convenía que Dios, por quien (o a través de quien) todas las **cosas existen y subsisten, perfeccionara mediante** (o a través de) **el sufrimiento al autor de la salvación de ellos** (Jesús Cristo), **a fin de llevar muchos hijos a la gloria.** ‘Perfeccionar’ significa ‘llevar a cabo, terminar, sin faltar nada para que algo esté concluido’. Se trata en realidad de una obra completa que se ha logrado. Todo se ha logrado y cumplido en la muerte de Jesús Cristo. Nada ha sido dejado de fuera por el sacrificio de Jesús Cristo.

Todo esto fue planeado y realizado para que pudiéramos tener vida en ELOHIM.

Vayamos, si quiere, a **1 Pedro 1:3-9 - Bendito el Dios y Padre de nuestro SEÑOR Jesús Cristo, que según Su gran misericordia nos engendró otra vez a una esperanza viva**, el espíritu de Dios en nosotros es lo que nos da esta ‘esperanza viva’, **por la resurrección de Jesús Cristo de entre los muertos**, esta esperanza que tenemos ha sido posible gracias a Dios, mediante la resurrección de Jesús Cristo, porque Jesús Cristo está vivo. Hemos sido engendrados por el espíritu de Dios, que vive y habita en nosotros, y por eso tenemos esta ‘esperanza viva’ en nosotros, por la resurrección de Jesús Cristo. **...para una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, ni marchitarse, reservada en los cielos**, es Dios que hace todo esto. Él es el que está haciendo todo esto por nosotros.

Versículo 5 – ...para nosotros que somos guardados, ‘protegidos’. ¿Cómo sucede esto? **... por el poder de Dios mediante la fe** - ¿para qué? - **para que alcancen la salvación, lista ya para manifestarse cuando llegue el momento final**, nuestra salvación va a ser revelada en el regreso de Jesús Cristo, porque sabemos que hay 144.000 que van a ser resucitados en ELOHIM, como seres espirituales en ese momento.

Versículo 6 – Esto es para vosotros, ser llamados a servir y la promesa de una vida futura con Dios, **causa de gran regocijo, aun cuando les sea necesario**, en otras palabras: lo que es lo mejor para nosotros a nivel espiritual, **soportar por algún tiempo**, esto es pasajero y transitorio, **diversas pruebas y aflicciones**; nosotros somos afligidos, somos puestos a prueba por estas diversas aflicciones, porque este es nuestro propósito en la vida, así es como Dios formará en nosotros Su carácter. Es a través de estas aflicciones y de estas pruebas.

Versículo 7 - ¿Por qué estamos siendo probados de esta manera? Para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual perece, bien que sea probado con fuego, así es como crecemos espiritualmente, a través de estas pruebas, **sea hallada en alabanza, gloria y honra, cuando Jesús Cristo sea manifestado. Al cual, no habiendo visto, le amáis; en el cual creyendo, aunque al presente no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorificado. Obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.** Somos probados en la vida para ver si vamos a servir a los demás. ¿Vamos a ser un siervo de otros, o vamos a servir a nosotros mismos?

Y de esto se tratan muchas de las pruebas y aflicciones; se trata de desarrollar esta actitud, esta mentalidad de sacrificio, que es la mentalidad de servir, de ser un siervo. Nuestra fe en nuestro Salvador Jesús Cristo, que nos ha servido y que todavía nos está sirviendo hoy, de una manera amorosa, con un amor abnegado - si podemos llegar a ver y entender en un nivel espiritual la gran misericordia y el amor de Dios, que Él ha otorgado a nosotros, vamos a entender por qué debemos servir y por qué debemos estar deseando ser siervos del Eterno Dios Vivo. Porque de

esto se trata. El propósito de nuestra vida es convertirnos en siervos de YAHWEH ELOHIM, en siervos de Dios. Porque a esto hemos sido llamados, a ser siervos.

Salmo 103:1 - un Salmo de David. ¡**Bendice** (o alabe) **alma mía, al SEÑOR**, y esto se refiere a nuestro pensamiento, a lo que está dentro de nuestras mentes. Se trata de la forma en que pensamos. Es una actitud que hemos desarrollado en nuestra mente, de alabar a Dios o no, de adorar a Dios o no; y la elección que hemos hecho viene de nuestro pensamiento interior, **y todo mi ser bendiga Su santo nombre!** Bendiga el santo nombre de Dios, alabe el santo nombre de Dios.

Entonces, ¿cómo hacemos esto? Ponemos a Dios lo primero en todo. Si decimos que queremos alabar a Dios o bendecir a Dios, lo hacemos mediante nuestra actitud, y todo viene de nuestro pensamiento interior. Y lo hacemos al poner a Dios como lo primero en todas las cosas. Así que, esta es la manera de demostrar que amamos a Dios, poniendo a Dios en primer lugar, porque se trata de una prioridad en nuestra vida.

Versículo 2 - Bendice, alma mía, al SEÑOR, y no olvides ninguno de Sus beneficios. No olvidemos Sus beneficios. Todas las cosas que Dios ha hecho por nosotros en un nivel espiritual son Sus beneficios. Estos beneficios son mencionados para que podamos considerarlos y estar agradecidos por ellos. Y ellos revelan por qué debemos desear, con todo nuestro ser, ser siervos de Dios. Los siguientes versículos describen estos beneficios que Dios nos ha dado.

Versículo 3 - y el primero es: **Él es quien perdona todas tus iniquidades**, Dios perdona nuestros pecados. Este es un enorme beneficio. ¿Y cómo esto es hecho? Bueno, Dios nos ha dado a Jesús Cristo como medio para cubrir el pecado, que es cubierto gracias al sacrificio del Pésaj, porque Dios estableció el Pésaj - para que nuestros pecados pudiesen ser perdonados. Pero lo más importante aquí es que Dios es misericordioso; este es Su atributo, es Su carácter, y Él está dispuesto a perdonar, y desea perdonar, todos nuestros pecados.

La naturaleza humana no es así. La naturaleza humana en realidad no desea perdonar, ¡pero desea vengarse! Y esta es la esencia de la mente carnal natural. Pero el deseo de Dios es perdonar, Él desea el arrepentimiento de los seres humanos. Cuando somos llamados al Cuerpo de Cristo, a la Iglesia de Dios, y nos es dado el espíritu de Dios, entonces tenemos esta capacidad de arrepentirnos, y Dios desea perdonar. Y esto es también un acto de servicio. Perdonar es un acto de servicio. Y así es como Dios, nuestro gran siervo, nos sirve.

Número dos: **El que sana todas tus enfermedades.** Tanto física como espiritualmente. Y, por supuesto, lo espiritual es lo más importante. Estamos enfermos a causa del pecado, y Dios dice que Él está dispuesto a sanar nuestras mentes, que es de donde viene el pecado, de nuestro pensamiento interior. Pero con el tiempo Dios sana nuestra mente; y a esto llamamos ‘conversión’.

Marque este pasaje aquí en el Salmo 103, y vamos a mirar a este principio en 2 Corintios 12. **2 Corintios 12:1-10 - Sin duda no me es conveniente gloriarme**; pero es necesario hacerlo para un propósito espiritual. Pablo está diciendo aquí que él no debe jactarse, y él realmente no quiere presumir, pero lo que él va a decir es para el beneficio espiritual del oyente; no lo está haciendo por orgullo. ...**pero, ahora voy a hablar de las visiones y de**

las revelaciones del SEÑOR. Sé de un hombre en Cristo, y por supuesto que él está refiriéndose a sí mismo aquí, **que hace catorce años fue arrebatado hasta el tercer cielo**, en otras palabras, en una visión, **(sólo Dios sabe si esto ocurrió físicamente o no)**. El tercer cielo es donde Dios habita, o donde se encuentra el reino del espíritu ahora.

Versículo 3 - y sé que ese hombre (sólo Dios sabe si esto ocurrió físicamente o no), fue arrebatado al paraíso, y esto es el reino del espíritu, **donde oyó palabras inefables** (o indecibles) **que a ningún hombre se le permite pronunciar**. Que no se pueden repetir. Pablo no puede repetir estas palabras.

Versículo 5 - De ese hombre puedo jactarme; y él va a hablar de eso ahora, **pero de mí mismo, sólo me jactaré**, él no atribuye ningún mérito a sí mismo por ello; no se atribuye ningún mérito porque es Dios quien ha hecho todo. Él entiende que no ha sido Pablo, el hombre, pero que ha sido Dios el que lo hizo todo, **...de mis debilidades**. Ahora él va a hablar de ello, de sus pruebas y aflicciones; y de sus debilidades.

Versículo 6 - Por lo cual si quisiere gloriarme, usar su pensamiento carnal, **no voy a ser insensato**, porque él sería un necio si usase su mente carnal natural. Él no va a atribuir ningún mérito a sí mismo, porque es Dios quien le dio todo conocimiento. Y todo conocimiento que él tenía en un nivel espiritual venía de Dios. **... porque estaría diciendo la verdad. Pero prefiero no hacerlo, para que nadie piense de mí más de lo que ve u oye de mí**. Pablo no va a exaltarse a sí mismo en su pensamiento, porque no quiere que los demás le enaltezcan en su pensamiento tampoco.

El tener mucho conocimiento no es bueno para algunos, porque provoca el orgullo. Pablo se esfuerza para que otros no piensen que él es algún tipo de gigante espiritual. Todo el mérito, por todas las cosas, debe ser dado a Dios.

Versículo 7 - Y para que no me exaltara, pensando que él era especial, mejor que los demás, **demasiado por la grandeza de las revelaciones**, por lo que Dios había hecho; por lo que Dios hizo en beneficio de Pablo en un nivel espiritual. Pablo ahora está explicando que él tiene este problema en su vida, y que esto le ha sido dado por Dios para mantenerlo humilde; **se me clavó un aguijón en el cuerpo, un mensajero de Satanás, para que me abofetee y no deje que yo me enaltezca**. El problema que tenía le ha sido dado y se permitió que se quedara en la vida de Pablo, para mantenerlo humilde - todo con el propósito de mantener humilde a Pablo, mantenerle espiritualmente centrado.

Y esta es la parte importante; permanecer espiritualmente centrado es la clave de todo esto.

Versículo 8 - Tres veces le he rogado al SEÑOR que me lo quite.

Versículo 9 – Pero Él me dijo: Con Mi gracia (Mi favor) **tienes más que suficiente, porque Mi poder** (fuerza, poder espiritual) **se perfecciona** (se completa) **en la debilidad** (en la debilidad física). Dios no puede trabajar con nosotros si no somos humildes. Dios trabaja con los humildes. Lo mejor para nosotros es seguir siendo humildes, mismo que seamos mantenidos humildes a través de enfermedades; de la enfermedad física, de los problemas físicos en nuestra vida, porque Dios puede entonces trabajar con los humildes. Porque si tenemos una enfermedad física (o debilidades físicas) es menos probable que vayamos a enaltecernos, pensando que somos especiales.

Porque sabemos que el orgullo hincha, y cualquier cosa (que atribuimos a nosotros mismos), nos enorgullece, y nos enaltece hasta el punto de pensar que los demás son inferiores a nosotros. Y si vemos a los demás ‘como inferiores’ a nosotros, ¿podemos ser siervos? ¿Tenemos la actitud correcta para servir a los demás, si pensamos que somos mejores que los demás? La mente carnal natural piensa que es mejor que los demás - eso es normal, eso es natural - por lo tanto, la mente carnal natural desprecia a los siervos y no quiere servir. Pero los humildes (con el espíritu de Dios) pueden servir, humillando a sí mismos para convertirse en siervos, y comprender el principio espiritual de lo que significa ser un verdadero siervo. Nuestra vida se trata de ser un ‘esclavo de Dios’, o un ‘siervo de Dios’.

Versículo 9 - Por eso, con mucho gusto habré de jactarme en mis debilidades, para que el poder de Cristo repose en mí. Se trata de Dios habitando en él. Pablo está siendo mantenido humilde para que Dios pueda habitar (estar) en él. Dios y Cristo viviendo en él. **Por eso, por amor a Cristo me gozo en las debilidades,** él está dispuesto a sufrir, **en las afrentas,** ‘reproches’, insultos dirigidos a él o al pueblo de Dios, **en las necesidades, en las persecuciones, en angustias. Porque cuando soy débil,** físicamente, **entonces soy fuerte,** fuerte espiritualmente, porque Dios habita en nosotros. Esto es una cuestión del orgullo versus la humildad.

Si somos orgullosos o si tenemos orgullo, Dios no puede habitar en nosotros. Y si somos orgullosos no podemos servir - no en la actitud correcta, no a la manera de Dios - porque Dios no puede habitar en el orgullo. Y es Dios que hace las obras. Por lo tanto, para ser verdaderamente un siervo es necesario que tengamos el espíritu santo de Dios. Y si tenemos orgullo no podemos servir, porque es Dios que hace las obras. Cuando elegimos servir, esto tiene que estar motivado por el espíritu de Dios. Pero si somos humildes y Dios habita en nosotros, entonces podemos cumplir con el papel de un siervo. Si somos humildes y Dios habita en nosotros, podemos servir a los demás. Este es un proceso increíble. Así que, o tenemos orgullo y no podemos servir, o tenemos humildad y somos siervos de Dios.

No deberíamos quedar decepcionados si Dios decide no sanar nuestros cuerpos físicos, porque para Dios lo más importante es la curación espiritual. Así que, si vamos a hacer obras espirituales tenemos que ser humildes, y a veces, lo mejor que nos puede pasar es tener algo físico – como una enfermedad o algún problema en nuestra vida – algo que nos haga humildes. Porque cuando nos enaltece, no podemos ser siervos de Dios y siervos de los demás, no podemos servir a los demás.

A menudo, es a través de esas aflicciones y pruebas que Dios trabaja; y Él ni siempre cura nuestras debilidades físicas, ya que podemos ser fuertes espiritualmente en esas debilidades físicas. Y así Dios puede habitar en nosotros, y esto es lo que nos hace fuertes.

Dios puede usar las circunstancias físicas para ayudarnos espiritualmente. Y todas estas cosas deben ser miradas desde el punto de vista de: ‘Todas las cosas cooperan a nuestro bien’. Porque muchas veces nuestras debilidades físicas permiten que Dios viva y habite en nosotros. Pablo dijo que él estaba dispuesto a sufrir cualquier cosa, si esto significase, o permitiese, que Dios pudiera habitar en él, porque es Dios que hace las obras.

Volvamos al **Salmo 103:4** - este es el tercer beneficio: **El SEÑOR te rescata de la muerte**. La palabra ‘rescatar’ significa ‘pagar un rescate’, porque nosotros estábamos cautivos (en el cautiverio) de nuestra propia mente carnal natural y también de la manera de pensar que Satanás transmite a nosotros. Teníamos que ser rescatados por Dios. Teníamos que ser comprados de vuelta. Y nosotros hemos sido comprados por Dios a través de Jesús Cristo. Dios pagó un rescate por nosotros, y este fue uno de Sus más grandes actos de servicio. Fue mediante el pago de un rescate por nosotros que hemos sido rescatados, redimidos de esta destrucción que merecíamos – de la muerte. ‘La paga del pecado es la muerte’. Esta es la destrucción que hemos traído sobre nosotros mismos. Pero Dios dice que Él nos va a redimir de esta destrucción. Y esto se logra por medio de Cristo, nuestro Redentor.

Versículo 4 - El que te corona, y esta palabra significa ‘rodear’, **de favores y misericordias**; lo que se está diciendo aquí es: ‘Esto es la amorosa compasión que Dios nos tiene, esto es algo que no merecemos. Nosotros merecemos la muerte’. Pero Dios nos rodea con Sus favores, porque así es Dios; y son Sus misericordias, Dios es misericordioso para con nosotros. Nosotros no lo merecemos, pero así es Dios; Dios es amor, y Él es misericordioso.

El versículo 5 habla del siguiente beneficio, el quinto beneficio; **El que sacia de bien tu boca**, y el único bien es, por supuesto, el alimento espiritual. ¿Y qué es ese alimento espiritual que es bueno? La verdad. ...**de modo que te rejuvenezcas como el águila**. Así podemos caminar en novedad de vida. Podemos caminar en la verdad por el poder del espíritu santo de Dios.

Versículo 6 - El SEÑOR imparte (obra) justicia y defiende a todos los que sufren por la violencia, y esto es toda la humanidad.

Versículo 7 - Dio a conocer Sus caminos a Moisés, y esto se refiere a los Mandamientos, **los hijos de Israel vieran Sus obras** (Su poder). Tenemos que elegir a quién, o a qué, vamos a servir. La elección es nuestra.

Y de esto se trata nuestro llamado; Dios nos da la capacidad de elegir. Él nos muestra Sus caminos, y luego nosotros tenemos que hacer una elección. ¿Vamos a elegir servir a nosotros mismos, o vamos a elegir servir al Dios eterno que nos ama? Ser un verdadero siervo de Dios, en un nivel espiritual, es lo más grande que cualquier ser humano puede lograr, y que va a lograr, ¡porque esto es Dios en nosotros! Tenemos que elegir servir. Y todo se hace por el poder del espíritu santo de Dios, pero se trata de una elección que debemos hacer: ¿Vamos a elegir servir o vamos a elegir ser servidos.

El mundo desprecia a alguien que es un siervo. La palabra ‘siervo’ significa ‘ser un esclavo’. En la sociedad de hoy, si uno dice que es un esclavo, ¡uno se puede meter en un buen lío! Se armaría un gran lío y la persona (que supuestamente) está siendo servida por un esclavo sería castigada. Pero Dios dice que debemos ser esclavos, que debemos ser siervos de los demás; siervos y esclavos de Dios, siervos y esclavos de los demás. Estamos para servir a otros. Esto es lo que hace un esclavo.

Yo sé que la palabra ‘esclavo’ significa ‘el que hace trabajos forzados’. Pero según los términos usados en el Antiguo Testamento de la Biblia, la palabra ‘esclavo’ también significa ‘un puesto de trabajo’. No todo el mundo se

veía obligado a ser un esclavo. Algunos eran obligados a ser esclavos porque tenían una deuda, habían cometido algún delito, y por lo tanto, tenían que convertirse en un esclavo de otros por un período de tiempo, hasta que se pagase la deuda. Ser un esclavo también podía ser una cosa voluntaria, y era lo mismo que ‘ser un siervo’. Así que, un siervo es alguien que sirve a otra persona, que hace la voluntad de otra persona. Un siervo hace lo que le dicen que debe hacer, sigue las instrucciones. Uno puede decir que ser un siervo hoy día es algo humillante. Y esto es lo que Dios dice que ser un siervo es; hace falta que uno humille a sí mismo. Los siervos deben seguir instrucciones, ellos deben servir, ellos deben sacrificarse, ellos deben renunciar a su tiempo, renunciar a su voluntad y deseo, para poner a otros antes que ellos. ¿No es esto algo maravilloso?

Las personas hoy en día dicen que tienen un puesto de trabajo en una determinada empresa, pero lo que ellas realmente están diciendo es que son ‘siervos’ de esa empresa, y en cierto modo también son ‘esclavos’ de esa empresa, ya que tienen que hacer lo que se les dice. De esto se trata ser un siervo: hacer lo que se le dice.

Somos verdaderamente bendecidos si somos llamados a ser siervos o esclavos de Dios. Y voy a repetir esto: Nosotros somos verdaderamente bendecidos si somos llamados a ser siervos o esclavos de Dios. ¡Qué gran honor! Porque ser siervo de Dios significa que estamos renunciando a nuestra voluntad, y que estamos poniendo la voluntad de Dios en primer lugar. Ser esclavo de Dios es sacrificarnos en beneficio de los demás, es servir a Dios y a nuestros hermanos. ¡Qué gran bendición espiritual es poder ser un esclavo o un siervo de Dios! ¿No es increíble, si entendemos esto en un nivel espiritual? ¡Ser esclavo de Dios es una cosa maravillosa! Ser un siervo de Dios es una cosa maravillosa, es una gran bendición.

Marque este pasaje, y vayamos a **Isaías 49:3 - Y me dijo (Dios): Mi siervo**, y esto significa ‘esclavo’, **eres tú**, refiriéndose a Israel, **oh Israel, que en ti me gloriaré**. Podríamos decir, en un nivel espiritual, que Israel hoy es, por supuesto, el Israel espiritual, que es la Iglesia de Dios. Y nosotros estamos muy contentos y honrados de ser siervos de Dios.

Versículo 4 – Pero yo dije: esto es Israel hablando, **Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mi fortaleza;** esto también nos pasa, hermanos, si nos centramos en lo físico. Si nos centramos en lo físico trabajamos en vano, agotamos nuestras fuerzas en nada, todo es sólo vanidad. **Pero mi juicio está delante del SEÑOR, y mi recompensa con mi Dios.** La recompensa es espiritual y *no* es una pérdida de tiempo. Aquí Israel dice: ‘¡Creo que todo es una pérdida de tiempo! ¡He estado trabajando para nada! ¡No me ha quedado nada en la vida de todo mi trabajo duro!’ ¡Pero Dios es el que tiene la última palabra en esto! Y lo que en realidad está siendo dicho aquí es: ‘No. En un nivel espiritual esto no es una pérdida de tiempo, no hemos trabajado en vano, porque estamos trabajando, estamos sirviendo a Dios con un propósito, que es la vida eterna’. Ser un siervo de Dios es un gran honor.

Los siguientes versículos se refieren a Jesús Cristo.

Versículo 5 - Y ahora dice el SEÑOR, el que me formó, y esto es ‘modelar y dar forma como un alfarero’, **desde el vientre - ¿para qué? - para ser Su siervo:** Esto también puede referirse a Israel y a la Iglesia de Dios, pero se refiere a Cristo. Lo podemos mirar desde tres ángulos diferentes, o de tres maneras diferentes.

Aquí dice: ‘Y ahora dice el SEÑOR, el que me formó...’, Dios formó a Israel, físicamente. Él ha dado forma a la Iglesia, el Israel espiritual, y Él formó a Cristo. ‘...desde el vientre para ser Su siervo’. Este es el propósito de la existencia de Israel. Este es el propósito de la existencia de la Iglesia de Dios. Y este fue el propósito de Cristo: ser siervos de Dios.

Y ahora se refiere a Jacob, **para que convierta**, en arrepentimiento, **á Él á Jacob**, y sabemos que esto es espiritual, pero que también se aplica a la Iglesia. **Bien que Israel no se juntará, con todo, estimado seré (Cristo) en los ojos del SEÑOR, y Mi Dios será Mi fortaleza.** Dios es nuestra fuerza. Dios era la fuerza de Israel (físico), Dios es la fuerza de Jesús Cristo, y Dios es la fuerza del Israel espiritual, la Iglesia de Dios.

Hay una parte de la Iglesia que fue reunida nuevamente, a partir de la dispersión, para formar un sólo cuerpo en el Pentecostés de 1998. La única manera de volver a tener verdadera comunión con Dios es a través del don del arrepentimiento. Esta es la única manera que podemos tener verdadera comunión con Dios, es decir, si nos mantenemos en un constante estado de arrepentimiento. Cuando nos arrepentimos volvemos a nuestro papel de servir a Dios, volvemos a ser siervos de Dios, una vez más. Pero aquí es donde el problema se presenta en nuestra vida, porque ni siempre vemos esto. Si tenemos la mente carnal natural, no podemos ser siervos de Dios. ¡Esto es algo imposible! Porque la mente carnal natural es egoísta, y cuando somos egoístas no servimos. Pero si nos arrepentimos de esto, y por el poder del espíritu santo de Dios decidimos sacrificarnos, si elegimos convertirnos en siervos de Dios y de los demás, entonces volvemos a la verdadera comunión con Dios y con el pueblo de Dios.

Estar en comunión con Dios es ser un siervo de Dios. Estar en comunión con otras personas (con los hermanos) es ser un siervo de los demás.

Versículo 6 - Y dijo (Dios): Poco es que tú me seas siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures los asolamientos de Israel: también te di por luz a los gentiles, para ‘mostrar el camino’, **para que seas Mi salvación hasta lo postrero de la tierra.** Dios está diciendo: ‘Yo te daré’, y esto puede referirse a Cristo, al Israel físico, o a la Iglesia de Dios, ‘como una luz a los gentiles’.

Israel (el Israel físico) estaba destinado a ser ‘una luz para los gentiles’, para mostrar los caminos de vida de Dios a los gentiles, para que los gentiles pudiesen ver a Dios a través de ellos. Pero ellos no cumplieron este propósito.

‘Yo te daré’, el Israel espiritual de hoy, la Iglesia de Dios, ‘como una luz a los gentiles’, para mostrar los caminos de vida de Dios a los gentiles. Por la forma en que vivimos nuestras vidas, debemos mostrar (revelar) que Dios vive en nosotros.

Y, por supuesto, también está Cristo: ‘Yo te daré’, Cristo, ‘como una luz para los gentiles’. Y esto es lo que Él ha sido, lo que Él hizo. Él mostró el camino de vida, ‘para que seas Mi salvación hasta lo postrero de la tierra’, hablando de la salvación de Dios, que es Cristo.

La única manera para que uno pueda ser salvo es estar en Israel, en la Iglesia; es tener el poder del espíritu santo en uno: Cristo en nosotros es el único camino. Nosotros podemos ser una luz para los gentiles por la forma en que vivimos, pero todo esto se logra a través de Dios Padre, porque Dios es el que hace estas obras en nosotros. Es Dios que hace las obras en el Israel espiritual, y es Dios que hizo las obras en Jesús Cristo, y a través de Jesús Cristo.

Versículo 7 - Así ha dicho el SEÑOR, el Redentor de Israel, el Santo suyo, y esto, por supuesto, se refiere a Cristo, al (Cristo) menospreciado de alma, al abominado de las gentes, al siervo de los tiranos. Verán reyes, y se levantarán príncipes, y adorarán por el SEÑOR; porque fiel es el Santo de Israel, el cual te (a Cristo) escogió. Si miramos lo de antes, podemos ver que todo se refiere a Cristo, ya que, ‘el SEÑOR, que es fiel, el Santo suyo’, Dios, ‘de Israel, le ha elegido (a Jesús Cristo) para ser nuestro siervo’.

Vayamos si quiere a 2 Timoteo 2, donde se describe lo que se espera de un ‘esclavo’, o de un ‘siervo’ de Dios. Y aquí Pablo escribe a Timoteo acerca de cómo ser un ‘elder’ en la Iglesia de Dios. **2 Timoteo 2:22 - Huye también de las pasiones juveniles, los ‘deseos o caprichos’ que nos vienen a la mente, y sigue la justicia, la fe, el amor, la paz, junto con los que con un corazón puro invocan al SEÑOR.** Debemos seguir estos caminos, que son los caminos de Dios. Y esto es a lo que Pablo estaba instruyendo a Timoteo, porque él debía ser una luz para los que le rodeaban. Y de esto se trata ser parte del ministerio: reflejar la mente de Dios, los caminos de Dios. Y para esto él tenía que buscar o seguir la justicia, la conducta recta, las actitudes correctas. ‘La fe, el amor’ – él tenía que preocuparse de los demás, ser un siervo de los demás, (porque eso es lo que un ministro es; un siervo) - y ‘la paz, junto con los que con un corazón puro invocan al SEÑOR’. Entonces, ¿cómo podemos tener paz, hermanos? Esto sólo se puede lograr a través de la unidad. Esta es la única manera para lograr la paz; a través de la unidad. Y la unidad de la doctrina es lo más importante. Si no tenemos unidad de doctrina no podemos tener paz.

Versículo 23 - Pero evita a, y esto es ‘rechazar o negar’, **las preguntas necias e insensatas;** ahora, estas ‘preguntas necias e insensatas’ pueden surgir dentro de la Iglesia, porque esto se trata de cuestionar, las personas hacen estas ‘preguntas espirituales’ a modo de cuestionamiento, no con el propósito de entender, pero desafiando a los que ‘hablan sin conocimiento e inteligencia espiritual’, **tú sabes que generan contiendas.** Esto causará contienda o pelea. Aquí Pablo estaba instruyendo a Timoteo a evitar estas ‘vanas disputas’, porque esto es vano, son ‘preguntas necias e insensatas’ porque son preguntas que se basan en las ganas de generar contienda.

Las personas pueden hacer preguntas porque quieren comprender algo, pero el que pregunta debe estar dispuesto a aprender, de una manera humilde, para que pueda asimilar lo que le está siendo dicho. Y lo tendrá en cuenta porque está preguntando en la actitud correcta. Pero una otra persona puede hacer una pregunta en una actitud equivocada, a modo de provocación o buscando pelea o contienda, y esto va a generar conflictos, porque esta persona no está siendo humilde, sino que está siendo orgullosa. Entonces, ¿por qué debería uno responderles? Ellos ya tiene la respuesta. Ellos ya han formado una opinión en su mente sobre lo que van a escuchar; y por lo tanto, no tiene ningún sentido responderles.

Pablo dice a Timoteo aquí que evite estas disputas necias, que no entre en ellas; porque hacer esto es una pérdida de tiempo, es todo inútil. Porque ¿cuál es el resultado? Esto va simplemente generar una discusión, porque de todos modos, el oyente no va a escuchar lo que usted tiene a decir. Así que, ¿qué sentido hace contestar? ¿Qué sentido

hace contestar a alguien que está haciendo una pregunta con orgullo? Ellos no están dispuestos a entender, con humildad; sólo quieren seguir en su orgullo. Y, de todos modos, no le van a escuchar; así que, esto no tiene ningún sentido.

Versículo 24 - Y el siervo del SEÑOR no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que corrija con mansedumbre a los que se oponen, por si acaso Dios les concede arrepentirse para que conozcan la verdad; hay un momento adecuado para corregir a alguien que se está volviendo en contra de la verdad. Hay un momento en el que hay que decir a alguien que no estamos de acuerdo con lo que está diciendo. Hay un momento en el que hay que decir a una persona que lo que ella está diciendo no es correcto y que usted no está interesado en lo que ella tiene a decir. Si no estamos de acuerdo con alguien, porque esta persona no está de acuerdo con la sana doctrina, entonces estamos haciendo lo correcto. Se trata de defender. Pero no debemos entrar en una controversia o disputa con esta persona, porque esto es algo inútil. Debemos simplemente decir: ‘No estoy de acuerdo con lo que usted ha dicho o con la declaración que ha hecho. Simplemente no estoy de acuerdo con esto’. Así es como demostramos que somos siervos de Dios. ¿Qué haremos cuando escuchamos a alguien que está ‘hablando neciamente’ o ‘intentando generar contiendas’? Bueno, ¿qué haría un siervo de Dios? Los siervos de Dios defenderán a Dios ... ellos defenderán a Dios. No aceptarán las palabras de alguien que está siendo necio, y no dejarán que esta persona siga hablando o que esto trascienda. Ellos realmente defenderán a Dios.

¿Vamos a defender el gobierno de Dios? ¿Sus siervos? ¿Los hermanos? ¿Cualquiera de ellos? ¿Vamos a mantenernos firmes, hermanos? Bueno, este es el punto. Pablo estaba instruyendo a Timoteo que no entrara en disputas con las personas que hacen estas preguntas estúpidas con la intención de contender, porque esto es inútil. Nosotros debemos tratar a estas personas con humildad. Y podemos tratarlas con humildad yendo directo al grano, defendiendo a Dios, siendo un siervo de Dios, demostrando que somos siervos de Dios.

Versículo 26 - Se darán cuenta entonces, en un nivel espiritual. Si ellos entran en razón van a estar arrepentidos y van a volver a la verdad, **y escapen del lazo del diablo**, porque en esto han caído, en una trampa del falso acusador, el calumniador, el diablo, Satanás. Ellos han caído en su trampa. ¡Y esto significa que ellos dejan de ser siervos, causando contienda en la Iglesia de Dios! ¡Esto es lo que están haciendo! Cuando ellos empiezan a ser contenciosos y hacer preguntas a modo de argumento, tenemos que tener mucho cuidado con cómo manejamos la situación, para no caer también en esta trampa. Porque esto es lo que puede pasar; esto puede convertirse en una trampa. ... **en el cual se hallan cautivos y sujetos a su voluntad.** ¿No es esto increíble? Porque cuando vamos por ese camino, cuando tenemos la actitud equivocada de querer argumentar y contender, ya hemos caído en la trampa. Hemos caído en la trampa porque tenemos una actitud equivocada. Entonces nos convertimos en esclavos del pecado. ¿Cuándo es que estamos sirviendo a los caminos de Satanás? ¿Cuando nos tornamos siervos de Satanás, esclavos de su camino? Cuando caemos en esta trampa del pecado. O servimos a Dios, o servimos al pecado. O servimos a Dios, o servimos a Satanás. O servimos a Dios, o servimos a Satanás. O servimos a Dios en la justicia, en la verdad, en la humildad, o servimos a Satanás en el pecado y en el orgullo.

Vamos ahora leer una parábola que se refiere a Cristo y a los que son llamados por Dios a servir; porque a esto hemos sido llamados. Se trata de cómo servimos a los demás. Nuestra manera de servir a los demás revela la forma

en que pensamos sobre los demás y la forma en que tratamos a los demás. ¿Somos misericordiosos, perdonadores, sin resentimientos? Y esto es lo que uno necesita para ser un siervo de los demás. Debemos ser misericordiosos, debemos perdonar, y no debemos guardar rencor a nadie.

Mateo 25:14-35 – Esto es una parábola; y podemos mirar esto de muchas y diferentes maneras, porque aquí encontramos ejemplos de principios espirituales que podemos aplicar en nuestras vidas. Esto nos da una idea de la intención espiritual. **Porque el reino de los cielos es como un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes.** Esto es como un llamado, donde Dios Padre nos llama a ser siervos y nos entrega bienes, que son, por supuesto, espirituales. Esto es la verdad, la mente de Dios viviendo y habitando en nosotros. Estas son las cosas que llevamos en nuestro pensamiento, por el poder del espíritu santo de Dios.

Versículo 15 - Y á éste dio cinco talentos, y al otro dos, y al otro uno: podemos imaginarnos a este hombre de pie delante de sus criados, entregando los talentos (dinero), a cada uno de ellos. Pero tenemos que ver esto a un nivel espiritual; y podemos ver que todos tenemos dones espirituales, y que en esto todos somos diferentes; a algunos ha sido dado más y a otros menos. Pero todo esto tiene que ver con lo que vamos a hacer con lo que nos ha sido dado. ... **a cada uno según su capacidad; y luego se marchó.** Esto se refiere, por supuesto, a alguien que ha entregado estas cosas a sus siervos, y que después se ha ido en un viaje, a otro sitio.

Versículo 16 - El que había recibido cinco talentos negoció con ellos, ‘negociar’, en un nivel espiritual, es ‘servir a los demás’. Aquí, en un nivel físico, es alguien que tiene cinco talentos, estas cinco porciones de dinero, y que hace negocios con ellos (y hacer negocios puede ser comprar y vender para obtener un beneficio), y así puede aumentar el número de talentos o el dinero que tiene. Y nosotros, hermanos, podemos también ‘negociar’. Se nos han sido dado dones espirituales para que negociemos con ellos, y ‘negociar’ con ellos, significa usarlos. Ellos tienen que ser dados a los demás, como un beneficio para los demás. Y Dios dice que si hacemos eso, que si vivimos el amor hacia los demás, que Dios seguirá dándonos más, porque Dios es el que provee para nosotros. La forma en que ‘negociamos’ es la forma en que ‘vemos’ a otros y es la forma en que ‘servimos’ a otros. Porque si vemos a los demás como inferiores a nosotros no vamos a servirles porque estamos motivados por el orgullo. Pero si ‘negociamos’, si servimos a los demás, vamos a ver a los demás en una perspectiva correcta, como siervos de Dios, y vamos a servirles con humildad.

Y este siervo **y ganó otros cinco.** Si el espíritu santo guía a una persona, ella elige por someterse al espíritu de Dios y sacrificarse; sacrificar el egoísmo que hay en ella. Este es el ‘negocio’, hermanos; este es nuestro ‘negocio’. Tenemos que sacrificarnos. Y ahí es cuando nosotros ‘negociamos’, porque cuando nos sacrificamos estamos dando nuestro ‘talento’, que es el espíritu santo de Dios, para el bien de los demás. Dios vivirá en nosotros, pero tenemos que elegir; tenemos que elegir someternos y humillarnos, refrenar nuestro egoísmo, para que Dios pueda vivir en nosotros, para el bien de los demás. Esta es una experiencia emocionante que estamos viviendo.

Versículo 17 - Asimismo, el que había recibido dos, ganó también otros dos. El que tenía dos negoció con sus dos talentos y ganó otros dos.

Versículo 18 - Pero el que había recibido uno, fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Esto se refiere a esta persona que toma esta gran suma de dinero, su único talento, y dice: ‘Bueno, yo simplemente voy a guardarlo.’ Y va y lo entierra y no hace nada con ello; se aletarga y no hace nada. Pero para sus adentros siente que ha hecho lo correcto. Él no se esfuerza en negociar. Y en un nivel espiritual, esto significa que uno no se esfuerza en sacrificarse por los demás, en superar los deseos egoístas, porque está complaciendo primero al ‘yo’. Uno solamente está haciendo su propia voluntad. Así que, hermanos, nosotros tenemos que estar en guardia con respeto a esto, para que no estemos solamente cumpliendo nuestros deseos egoístas, complaciendo primero a nosotros mismos, enterrando nuestro talento. Dios nos puede dar un don del espíritu, pero es nuestra elección permitir o no que Él viva en nosotros para el bien de los demás.

Versículo 19 - Y después de mucho tiempo, vino el señor de aquellos siervos, e hizo cuentas con ellos. Y es importante recordar que ellos son siervos. Su función es la de servir. El siervo es alguien que sirve, que da, que produce, para el beneficio de su amo; de lo contrario no somos siervos.

Versículo 20 - Y llegando el que había recibido cinco talentos, y podemos mirar esto en un nivel espiritual. Hubo un esfuerzo espiritual por tomar las decisiones correctas, **trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; he aquí otros cinco talentos he ganado sobre ellos.** Él ha tenido ganancias y ahora tiene diez talentos para ser devueltos a su amo, porque era un siervo fiel.

Versículo 21 - Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor. Y podemos ver esto en un nivel espiritual. Dios está diciendo aquí que a esta persona le han sido dados cinco talentos espirituales. Dios entonces obró por medio de esta persona; y esta persona tuvo que hacer un esfuerzo espiritual al elegir permitir que Dios trabajase a través de ella. Y al permitir esto, esta persona creció en el carácter de Dios. Y luego, en algún momento en el tiempo, Dios va a decir a esta persona: ‘Bien, buen siervo y fiel’, porque nosotros tenemos que ser siervos fieles en lo que nos ha sido dado. Ya sea la verdad que nos ha sido dada o el entendimiento espiritual que nos ha sido dado - todas estas cosas tienen que ser protegidas, y tenemos que negociar con ellas, usarlas para el beneficio de los demás. ‘Sobre poco has sido fiel’. Vamos a mirar a este ‘poco’ en un nivel espiritual: Durante la Era de Filadelfia, nos ha sido dado ‘un poco’, algunas verdades. A la Iglesia en la Era de Filadelfia no le ha sido dado ni de lejos lo que Dios nos ha dado ahora. Nosotros tenemos mucho, ¡de verdad! Tenemos mucho. Pero, lo que esto representa en la perspectiva del todo, en la perspectiva de cuán grande es Dios, y en la perspectiva del tiempo pasado y futuro, es sólo ‘un poco’ que nos ha sido dado. Porque si lo miramos desde una perspectiva nos ha sido dado mucho, pero desde otra perspectiva, esto es muy poco. Es muy poco comparado con lo que Dios es y con lo que vamos a aprender, y con lo que Dios nos va a dar en el futuro.

Así que, debemos ser fieles en lo que tenemos. Debemos ser fieles a lo que Dios nos ha dado. Y si somos fieles en esto, somos siervos fieles. Pero si somos infieles no somos siervos. ¡Si somos infieles no somos siervos de Dios! Porque ser un siervo de Dios es ser fiel.

‘Yo sobre mucho te pondré’, pues bien, esta es una promesa espiritual de Dios. ‘Entra en el gozo del SEÑOR’, entra en el reino espiritual, ¡entra en ELOHIM! ¿No es esto algo increíble? Esto se refiere a los aspectos espirituales de lo que tenemos que hacer, hermanos, como siervos.

Todo esto es acerca de ser un fiel siervo de Dios. Es acerca de someterse a la autoridad. Ser un siervo fiel es amar a Dios y a los hermanos. Ser un siervo fiel es ser digno de confianza – ser alguien en quien se puede confiar – ser obediente a nuestro amo, y servir a Él y a Su voluntad y propósito. Aquí se dice mucho. Nosotros debemos ‘permanecer bajo la autoridad’, porque esto es lo que un siervo debe hacer. Si usted tuviera un empleado, y le diera una instrucción, él entonces debería estar bajo su autoridad y cumplir con su tarea. Y si no lo hiciera, si hiciera lo que le diese la gana, no estaría bajo su autoridad, y estaría en rebelión contra usted. Y por lo tanto, no sería un siervo fiel.

Así que, hermanos, nosotros debemos ser siervos fieles de Dios. Debemos poner a Dios en primer lugar. Y como siervos fieles debemos obedecer Su voz, debemos seguir las instrucciones dadas a nosotros por Dios.

Versículo 22 - Y llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; he aquí otros dos talentos que he ganado sobre ellos. Esto es lo que Dios hace en la vida de una persona en un nivel espiritual, porque cada uno de nosotros tiene una función diferente. En sermones anteriores hemos hablado que la función de cada persona en el Cuerpo de Cristo es diferente. Todos tenemos diferentes tareas que cumplir. Y estas funciones se basan en el sitio donde Dios nos coloca en el Cuerpo. La función que cumplimos está basada en lo que Dios está realizando en Su Iglesia. Así que, ni todos somos iguales, y tampoco lo podemos ser. A algunos les es dado cinco talentos, pero ellos tienen una mayor responsabilidad de emplear estos talentos y negociar con estos cinco talentos que Dios les permite utilizar. A otra persona se le da dos talentos; y, por lo tanto, sólo se espera de esta persona que ella haga negocios con estos dos talentos. No se espera de ella que haga negocios con cinco talentos, porque nunca le han sido dados cinco. Esta persona no tiene la profundidad de la comprensión o el conocimiento espiritual. Y hay que recordar que Dios es el que hace las obras en la vida de un individuo y que depende de nosotros optar por permitir que Dios viva en nuestra vida. Por lo tanto, todos los que estamos en el Cuerpo tenemos una función diferente, para un propósito diferente, según la voluntad y el propósito de Dios, según lo que Él está realizando en la vida de cada individuo.

Ahora, uno de los mayores problemas del ser humano, es que nosotros miramos a los demás y les comparamos con nosotros mismos. Y quizás creemos que tenemos dos talentos, y miramos a los demás y pensamos que ellos no tienen ninguno; o pensamos que nosotros tenemos cinco talentos, o diez talentos. Y si pensamos que tenemos estos talentos – y esto es muy peligroso – tendemos a menospreciar a los demás. Y si miramos con desprecio a otros, ¿saben lo que pasa? No hay manera de servirles, porque hemos enaltecido a nosotros mismos en orgullo, y Dios no puede trabajar con el orgullo.

Así que, tenemos que ser muy cuidadosos. Y lo más importante, por supuesto, es mirarnos a nosotros mismos y preocuparnos de nosotros mismos. Mirar a nuestros propios talentos. ¿Estamos permitiendo que Dios viva en nosotros? ¿Lo estamos haciendo? ¡Y este es el punto! No importa cuántos talentos Dios nos ha dado; se trata de lo que hacemos con estos talentos. Dicho de otra forma: ¿Qué hacemos con lo que sabemos? ¿Qué hacemos con los

pensamientos que nos vienen a la mente? Se trata de lo que hacemos como individuos. Nosotros debemos preocuparnos de nosotros mismos, y no de los demás. Es por eso que no debemos mirar a los demás para juzgarlos o condenarlos. No tiene sentido. ¿Por qué? Porque debemos mirar hacia nosotros, y juzgarnos a nosotros mismos. Debemos mirar hacia nosotros, y juzgarnos a nosotros mismos.

Versículo 23 - Su señor le dijo: “Bien, buen siervo y fiel, sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor.”

Versículo 24 - Pero el que había recibido un talento llegó y dijo: “Señor, yo sabía que tú eres un hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges lo que no esparciste. Esta es una persona que ha hecho un juicio en contra de Dios. Porque si una persona, si un siervo, cualquier verdadero siervo, dice: ‘Bueno, yo sé que clase de amo eres tú, sé que tú eres un hombre duro y que cosechas donde no sembraste ...’, esta persona ha hecho un juicio terrible. Usted puede ver aquí que ya hay una actitud equivocada en la historia, una actitud de condena y de crítica. No es un juicio justo, basado en la palabra de Dios, pero es una actitud de condena, de uno que dice: ‘Bueno, yo sabía que usted es un hombre duro’. Hay mucha justicia propia involucrada en esto.

Versículo 25 - Así que tuve miedo y escondí tu dinero en la tierra. Aquí tienes lo que es tuyo. En otras palabras, él está devolviendo exactamente lo que le ha sido dado. Dicho de otra forma: no hay crecimiento. Si miramos esto en un nivel espiritual: Nosotros podemos esconder nuestro talento en la tierra, hermanos. Sea cual sea el talento que Dios nos ha dado en un nivel espiritual, sea esto conocimiento, entendimiento o obras del espíritu de Dios, no podemos simplemente dejar ese flujo estancar y no crecer. ¡Dios requiere de nosotros que crezcamos! Dios nos da Su espíritu para que podamos elegir. ¿Vamos a dejar que Dios viva en nosotros para el bien de los demás? Si escondemos nuestro talento no podemos crecer; y si no hay crecimiento, la realidad es que estamos perdiendo valor. Por eso, no podemos ocultar nuestro talento, hermanos, que es el espíritu de Dios. El espíritu de Dios es nuestro talento. El espíritu de Dios es nuestro talento, el talento que nos ha sido dado – el espíritu de Dios. Y la cuestión es si vamos a usarlo o no, si vamos a servir a los demás o no, y si vamos a servir a Dios o no.

Nosotros podemos ver que este siervo tiene una actitud equivocada; él se centra en sí mismo y no se ha sacrificado por los demás. Él no ha negociado. Y ha obrado según su mente carnal. Él justificó lo que hizo. Todos estos son aspectos del pecado. Él ha hecho lo que la mente carnal hace: ¡justificarse! Justificar lo que hizo, ‘lo escondí en la tierra porque ...’, dar un pretexto para hacer lo que hizo, justificarse. Él se ha inventado una excusa para justificar lo que hizo. Y nosotros también podemos hacer esto, hermanos, en un nivel espiritual. ‘Yo no hice lo que me dijeron, porque...’. En otras palabras: esto es un pretexto. Nosotros tenemos que tener mucho cuidado de no permitir que nuestra mente carnal natural tome el control de nosotros mismos, justificando nuestra falta de crecimiento espiritual. Podemos inventarnos excusas de por qué hemos hecho ciertas cosas. E inventarse una excusa es la auto justificación, y la auto justificación es pecado. No tenemos ninguna excusa. Hemos sido llamados a ser siervos de Dios. Sabemos que somos siervos de Dios. Sabemos que tenemos que sacrificar para Dios, tenemos que sacrificarnos por Dios, tenemos que sacrificarnos por el bien de los demás. ¡Lo sabemos! Entonces, ¿qué excusa podemos tener? ¿Qué excusa podemos dar? ¡No podemos dar ninguna excusa! No podemos justificar por qué no hemos crecido espiritualmente. No podemos justificar por qué no estamos en unidad, por qué no estamos de acuerdo con Dios. ¡No lo podemos justificar! ¡No podemos dar excusas! Porque todos conocemos nuestra función

de servicio. ¿Para qué hemos sido llamados? Para ser siervos de Dios. Es para esto que hemos sido llamados. Nuestro propósito en la vida es servir, y la única manera en que podemos servir es sacrificarnos por los demás.

Pero si no lo hacemos, si no estamos sacrificando a nosotros mismos para el bien de otros, no estamos amando, no estamos usando los talentos que Dios nos ha dado. Y así, hemos enterrado nuestro talento y no habrá crecimiento, y ya no tenemos ningún valor. No hemos elevado nuestro valor. Ahora, nuestro valor sólo aumenta si tenemos el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros. Nuestras obras se basan en el espíritu de Dios, que vive y habita en nosotros, y en nuestra decisión de humillarnos, para que otros se beneficien.

Dios ahora revela la verdad de por qué ese siervo no hizo lo que se le pedía. No importa lo que ese siervo dice para justificarse. Esta es la respuesta.

Versículo 26 - Pero Su señor le respondió: “Siervo malo y negligente, si sabías que yo siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. Ahora le está siendo dicho cual es el propósito real de todo esto: servir es algo que requiere esfuerzo ... servir requiere esfuerzo. Servir requiere mucho trabajo. Y, por supuesto que aquí le está siendo dicho que él es un siervo negligente. La negligencia, en un nivel espiritual, significa que no estamos sacrificando el egoísmo en nosotros, que estamos dejando el egoísmo campar a sus anchas, que no estamos realmente sacrificando a nada. Ni siquiera ponemos atención en ello. Ni siquiera estamos tratando de disciplinarlo. No estamos haciendo nada al respecto. Y a esto se llama estar dormido. Esto es lo que es. En el momento en que nos tornamos siervos negligentes y dejamos de sacrificar a nosotros mismos, empieza el proceso de quedarnos dormidos, o ya estamos dormidos, porque ya no estamos disciplinando nuestros pensamientos.

Dios requiere de Sus siervos que ellos crezcan espiritualmente mediante las decisiones que toman, y que Sus siervos no vengan a Él con excusas débiles y egoístas. Y este es nuestro problema, hermanos, y tenemos que tener cuidado con esto. No vamos inventarnos excusas débiles y egoístas para justificar por qué no hemos servido a Dios, o por qué no hemos servido a los hermanos. Si no estamos sirviendo a Dios, y no estamos sirviendo a los hermanos, entonces estamos en pecado y estamos siendo malos. En esta parábola Cristo dijo que el siervo era un siervo, ‘malo’. ¿Y qué pasa cuando somos malos? Somos pecadores. Somos egoístas. ‘... y negligente’, lo que significa que no estamos poniendo ningún esfuerzo en ello. No hay siquiera un intento de luchar la lucha en un nivel espiritual.

Y esta es la razón por la cual esta persona con un talento no hizo nada, porque era realmente malo y se volvió negligente. Él era vago, no hizo ningún esfuerzo para servir a Dios o para servir a su hermano.

Versículo 27 - Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, ¿por qué? Porque así por lo menos hubiera obtenido algún interés, el dinero hubiera aumentado, algo habría ocurrido. Él habría hecho algo y no sería considerado un siervo perezoso, porque al menos hubiera estado tratando de hacer algo. Incluso si el interés hubiera sido bajo, ya hubiera sido algo, ya hubiera habido un cierto nivel de crecimiento. **...y, al venir yo, hubiera recibido lo que es mío más los intereses.** Alguna clase de crecimiento. Algún sacrificio por el bien de los demás, en un nivel espiritual.

Echemos un vistazo a esto, hermanos, en un nivel espiritual. Si tenemos una cierta cantidad de talentos, no importa cuántos sean, tenemos que hacer algo con estos talentos, estos beneficios que tenemos. Nosotros tenemos talentos a nivel físico, pero también tenemos talentos a nivel espiritual, para que podamos negociar con ellos. Porque se trata de lo que hacemos en beneficio de los demás, se trata de este sacrificio. Y esto es ser un siervo.

Versículo 28 - Así que, ¡quítenle ese talento y dónselo al que tiene diez! Porque, ¿qué pasará entonces? Él usará el talento según las instrucciones. Porque es un siervo fiel. ¿Qué haría usted si fuera un empleador y diera trabajo a las personas, y todos hiciesen su trabajo, excepto uno de los trabajadores, que no hace nada? Bueno, lo primero que usted haría sería despedirle y poner otra persona en su lugar. Usted entonces daría a este trabajador el sueldo del otro. ¿Y a quién lo daría? A la persona que tuviera los diez o los cinco o siete talentos - no importa cuántos - porque usted sabe que esta persona va a hacer negocios con ellos, usted sabe que va a aumentarlo. ¿Y qué es Dios? Dios es el siervo más grande, y Él quiere poder vivir y habitar en las personas, con el propósito de beneficiar a los demás, para beneficiar a otros. Así que, usted tomaría ese talento, este don espiritual, el espíritu santo, y daría ese talento a otra persona que lo va a utilizar, a una persona que va a optar por permitir que Dios viva y habite en ella, para el beneficio de los demás. ¿No es este un hermoso cuadro, cuando entendemos de lo que todo esto realmente se trata? Se trata de lo que Dios está haciendo en nosotros, se trata de si somos siervos fieles o no.

Si nosotros tenemos talentos, sea al nivel que sea, es Dios que nos da los talentos espirituales. ¿Por qué nos son dados estos talentos? No por razones egoístas, no para que podamos decir: 'Soy mejor que los demás'. O, 'Yo tengo más que los demás.' ¡No! ¡Esto es irrelevante! ¡Se trata de lo que hacemos con estos talentos! Así que, si tenemos un talento espiritual que Dios nos ha concedido (porque es Dios que nos concede los talentos); si tenemos uno, o si tenemos diez, o si tenemos cincuenta, esto no importa. ¡Lo que importa es lo que hacemos con el talento! Cuánto del espíritu de Dios hay en nuestra vida, depende de lo que hacemos, de lo que elegimos hacer con él; depende de cuánto estamos dispuestos a sacrificarnos. Y de esto se trata todo esto.

Ser un siervo de Dios es sacrificarse. Y es a esto que hemos sido llamados, a sacrificarnos en beneficio de los demás, a ponernos a hacer buenas obras, a permitir que Dios haga buenas obras en nosotros, y a través de nosotros, para el beneficio de otros.

Versículo 29 - Porque al que tiene se le dará, ¿por qué? ¿Por qué esto es así? Bueno, porque Dios puede entonces darnos más, para el bien de otros. Dios ama a Su creación. ¡Dios quiere y desea dar! ¿Y cómo Él lo hace? A través de las personas, a través de los miembros del Cuerpo de Cristo. Nuestra tarea es la de ser un siervo fiel, un siervo dispuesto, para que Dios pueda vivir en nosotros para el bien de los demás. Y si queremos ser un siervo o no, es nuestra propia elección.

Versículo 29 de nuevo - Porque al que tiene se le dará, y tendrá más; en otras palabras, Dios obrará más en nosotros porque Dios desea beneficiar a los demás, **pero al que no tiene, aun lo poco que tiene se le quitará.** Porque somos infieles.

Versículo 30 - ¿Cuál es el resultado de ser un siervo infiel? ¿Qué pasa con alguien que no está dispuesto a sacrificarse, que opta por no utilizar el talento, por no usar el espíritu de Dios en su vida? **Versículo 30 - En cuanto**

al siervo inútil, ¡échenlo, porque es inútil, no tiene ningún valor, ... **en las tinieblas de afuera!** Y ser echado en las tinieblas es, por supuesto, la muerte, la segunda muerte. **Allí habrá llanto y rechinar de dientes.**

Ahora vamos a leer una otra parábola que describe lo que debemos hacer como verdaderos siervos de Dios. Hemos visto que lo primero que tenemos que hacer es ser siervos fieles. Y ser fiel es permitir que Dios viva y habite en nosotros para el bien de los demás, mediante una elección en nuestra mente. Y entonces tenemos que hacer algo - tenemos una elección ahora. ¿Vamos a beneficiar a los demás, o no? ¿Vamos a sacrificarnos? ¿Vamos a humillarnos? ¿Vamos a negarnos a nosotros mismos, o no? Y a esto se refiere esta parábola. Tenemos que negociar, hermanos. Tenemos que elegir negociar. No debemos ser negligentes e inútiles.

Hay otra parábola de Mateo 18; y esta parábola habla de la misericordia y del perdón. Vayamos, si quiere, a Mateo 18:21. Los siervos de Dios son los que practican el principio de la misericordia y del perdón. Y la única manera de ser misericordioso es siendo humilde. Un siervo es alguien que se dedica a otros, sin tener en cuenta sus propios intereses. Esta es una clave importante (si usted lo mira en un nivel físico), pero en un nivel espiritual, un siervo es alguien que se dedica a otros, sin tener en cuenta sus propios intereses. Un siervo está dispuesto a servir y a poner a otros por delante de sí mismo. Un siervo está dispuesto a sacrificarse.

Mateo 18:21 - Entonces se le (a Cristo) acercó Pedro y le dijo: ‘SEÑOR, si mi hermano peca contra mí, ¿cuántas veces debo perdonarlo? ¿Hasta siete veces?’ Quizás Pedro haya pensado que estaba siendo bastante generoso al decir ‘hasta siete veces’; y esto sí que es bastante para perdonarle algo a alguien.

Los seres humanos piensan, por naturaleza, que perdonar a alguien siete veces es mucho más de lo que uno se merece. Así es la naturaleza humana. Perdonar a alguien una vez ya está bastante bien, según el pensamiento humano, y más aún en siete ocasiones. ¡Vaya! ¡Perdonar siete veces! Esto es ser muy generoso.

Versículo 22 - Jesús le dijo: ‘No te digo que hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete’. ¡Cuatrocientas noventa veces! En otras palabras: ¡siempre! ¡Siempre! Hemos de perdonar siempre. La mente carnal natural no es capaz de comprender algo así, ¡de verdad! Que uno pueda perdonar a alguien siempre, pase lo que pase, es algo que la mente carnal natural simplemente no puede comprender. Pero con una mente espiritual nosotros entendemos que debemos perdonar siempre, porque esta es la naturaleza de Dios. Y, por lo tanto, perdonar siempre es algo que requiere el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros. ¡Porque no podemos perdonar si no tenemos el espíritu de Dios! Nos es absolutamente imposible ... absolutamente imposible perdonar siempre, si no tenemos el espíritu de Dios.

Pero Cristo está revelando aquí un principio espiritual acerca de la actitud que debemos elegir tener. Debemos elegir perdonar, y sólo podemos elegir perdonar por el poder del espíritu santo de Dios, negociando con uno de los talentos que tenemos, que es el espíritu santo de Dios. Negociando con la misericordia, que perdona.

Versículo 23 - Por eso, el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos.

Versículo 24 Cuando comenzó a hacer cuentas, le llevaron a uno que le debía diez mil talentos. Él le debía mucho dinero.

Versículo 25 - Como éste no podía pagar, su señor ordenó que lo vendieran, junto con su mujer y sus hijos, y con todo lo que tenía, para que la deuda quedara pagada. Él tenía esta deuda que debía ser pagada. Nosotros sabemos, por el Antiguo Testamento, que si alguien tenía un empleado (un siervo, alguien que trabajaba para otra persona) que le debía mucho dinero, la única manera de pagar la deuda, si era llamado a prestar cuentas, era, que el siervo dijera a su amo: ‘No tengo dinero y por eso no puedo pagarle’. Y el amo entonces decía: ‘Usted me debe todo este dinero. Voy a venderle a alguien para quien pueda trabajar. Y cuando le venda a esta persona, usted podrá pagarme. Voy a venderle a otra persona como siervo, y usted será su esclavo y trabajará para ellos. Usted tiene un valor, y yo puedo recibir dinero por usted, y también por su esposa y sus hijos. Por lo tanto, ahora voy a venderle a otra persona, y con ese dinero voy a pagar su deuda.’ Y así era como una deuda se saldaba. La deuda tenía que ser pagada.

Ahora vamos a mirar esto en un nivel espiritual. Nosotros servimos a un amo. Y o bien trabajamos para uno o para el otro. O trabajamos para nosotros mismos (nuestro egoísmo), o trabajamos para Dios. O somos esclavos del pecado, o esclavos de Dios. Y todos tenemos una deuda. Y como por naturaleza somos esclavos del pecado, esta deuda debe ser pagada. Pero esta deuda ya ha sido pagada por nosotros. Nuestro pecado es una deuda que debe ser pagada. La paga del pecado es la muerte. Y nosotros sabemos y entendemos, en un nivel espiritual, que Cristo nos ha comprado. ¡Él ha pagado nuestra deuda por nosotros! ¿No es esto increíble? ¿No es esto algo increíble de entender? Entender que nosotros, como siervos de Dios, somos a la vez siervos del pecado, porque esto es lo que hacemos cuando estamos en la carne. Pero hemos sido llamados a salir de esto. No hemos sido vendidos, hemos sido comprados - Dios Padre nos ha comprado a través de la muerte de Su único Hijo. Y hemos sido comprados para ser siervos de Dios. ¡Qué hermoso cuadro es esto!

Versículo 26 - Pero aquel siervo se postró ante él, y le suplicó: ‘Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo’. Aquí él está diciendo: ‘¡Yo voy a pagarle todo de vuelta! ¡No me venda, tenga paciencia conmigo! No venda a mi esposa e hijos, no me venda a este otro amo para pagar mi deuda con usted. Tenga paciencia conmigo. Me aseguraré de le pague todo de vuelta a usted. Deme un poco de tiempo’. En otras palabras: ‘¡Tenga misericordia de mi!’

Versículo 27 – Entonces el señor de aquel siervo se compadeció de él, lo dejó libre y le perdonó la deuda. Él está diciendo: ‘Voy a ser misericordioso y voy a liberarle de la deuda que usted tiene conmigo. Voy a tener compasión, voy perdonarle la deuda. Usted no tiene que devolverme el dinero, la deuda está cancelada. ¡Usted es libre! ¡Usted no tiene que devolverme el dinero!’ ¿No es increíble la misericordia que ese señor ha demostrado?!

Nos merecemos la pena de muerte en un nivel espiritual, pero Dios está dispuesto a perdonarnos, a liberarnos de la deuda. ¿Cómo? Por medio de Jesús Cristo. Esta es una historia increíble.

Cuando aquel siervo salió, el que acababa de ser liberado por su amo de la deuda, **se encontró con uno de sus conservos,** y digamos que sea uno de los hermanos, **que le debía cien denarios;** una pequeña cantidad de dinero,

y agarrándolo por el cuello le dijo: ‘Págame lo que me debes.’ Esta no es la actitud de alguien cuya deuda acaba de ser perdonada. Y ahora él tiene esta actitud equivocada hacia alguien que le debe tan poco. Esto apunta a algo en un nivel espiritual. Nosotros hemos recibido el perdón, la liberación de nuestra deuda. Hemos sido liberados de nuestra deuda a causa de la misericordia de Dios, en Cristo Jesús, para con nosotros. Pero lo que podemos hacer, hermanos, es que entonces podemos enfadarnos con nuestros hermanos y no perdonarles, no ser perdonadores. Dios perdona, Él nos ha perdonado nuestra deuda, ‘la paga del pecado es la muerte’. Y entonces podemos optar por tener una actitud inclemente. Mismo habiendo sido perdonados nosotros podemos tener una actitud de no perdonar a los demás. Y a esto se refiere esta parábola.

Versículo 29 - Entonces Su conserivo se puso de rodillas y le rogó: ‘Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo’. Pero aquél no quiso, sino que lo mandó a la cárcel hasta que pagara la deuda. Esta es una actitud totalmente inclemente. Su enorme deuda le había sido perdonada, y ahora él no está dispuesto a perdonar esta pequeña deuda, muy pequeña deuda, y va a obligar a esta persona a pagar la deuda, va a ponerlo en la cárcel hasta que le devuelva el dinero.

Versículo 31 - Cuando sus conserivos vieron lo que pasaba, se pusieron muy tristes y fueron a contarle al rey todo lo que había pasado. Entonces el rey le ordenó presentarse ante él, y le dijo: ‘Siervo malvado, yo te perdoné toda aquella gran deuda, porque me rogaste. ¿No debías tú tener misericordia de tu conserivo, como yo la tuve de ti?’ Todo esto se trata de tener misericordia de los demás. Dios ha sido misericordioso con nosotros. Dios nos ha mostrado misericordia. Nosotros seríamos muy malos siervos si no adoptamos la misma actitud de perdón, si no perdonamos las deudas a otras personas.

Ahora, nosotros tenemos que tener mucho cuidado, hermanos. Debemos asegurarnos de que vivimos la misericordia hacia los demás. Como siervos de Dios, nosotros tenemos la obligación de perdonar siempre y de ser siempre misericordiosos con todas las personas. Y este es el punto. No podemos tener nada en contra de nadie. Este no es nuestro papel. Nosotros somos siervos de Dios, y si tenemos la mente de Dios y entendemos lo que Dios ha hecho por nosotros, si entendemos que Él ha sido misericordioso con nosotros, tenemos que ser misericordiosos con todo el mundo ... todo el mundo. Y aquí se está hablando en un nivel espiritual, por supuesto. Entendemos que no tenemos derecho a tener nada en contra de nadie - no tenemos ese derecho. Y tenemos que ser misericordiosos hacia los demás.

Nosotros podemos demostrar esto y vivirlo en nuestra vida, hermanos, por la forma en que tratamos a los demás ... la forma en que tratamos a los demás hermanos, perdonando siempre, sin importar lo que nos digan o lo que nos hagan, o lo que quizás pensamos que nos hacen - no importa - siempre podemos perdonar porque tenemos el espíritu de Dios y entendemos nuestro verdadero valor. Entendemos lo que Dios ha hecho por nosotros. Él nos ha perdonado todas nuestras deudas – nuestros pecados han sido perdonados y lavados en el bautismo, pero también son perdonados cuando nos acercamos a Dios en arrepentimiento en la oración. Somos perdonados. Dios es misericordioso, y Él siempre nos va a perdonar, siempre y cuando sigamos arrepintiéndonos sincera y verdaderamente.

Versículo 35 - Así también mi Padre celestial (de Jesús Cristo) **hará con ustedes, si no perdonan de todo corazón**, desde el más recóndito de nuestros pensamientos (y esto está hablando de algo a nivel espiritual) **a sus hermanos**. Así que, hermanos, nosotros tenemos que perdonar.

El punto es: Como siervos de Dios, para recibir el perdón de Dios, nosotros tenemos que perdonar a los demás. Y voy a repetir esto, porque este es el fundamento de esta parábola. El punto es: Como siervos de Dios, para recibir el perdón de Dios, nosotros tenemos que perdonar a los demás. Y de eso se trata nuestra vida.

Volviendo al Salmo 103:8. Un siervo es alguien que se dedica a otra persona, sin tener en cuenta sus propios intereses. Y esto es algo que debemos hacer. Se trata de sacrificarnos y de humillarnos - no se trata de nuestra voluntad – se trata de humillar a nosotros mismos en beneficio de otros.

Salmo 103:8 - El SEÑOR es misericordioso y clemente; ‘muestra favor’, **es lento para la ira, y grande en misericordia**, en bondad. Dios sabe cómo somos. Él conoce nuestra condición de seres físicos. Pero Él ve nuestro potencial. Y este es el punto: Dios ve nuestro potencial, que es espiritual.

Versículo 9 - Él (Dios) no nos reprende todo el tiempo, ni tampoco para siempre nos guarda rencor. Dios desea que nosotros escuchemos. Esto es lo que Él desea; Él desea que nosotros escuchemos.

Versículo 10 - No nos ha tratado como merece nuestra maldad, ni nos ha castigado como merecen nuestros pecados. Nosotros merecemos la pena de muerte, porque vivimos en el pecado la mayor parte de nuestra vida, hasta que somos llamados, hasta que somos invitados a salir de esto, de modo que ya no elegimos por el pecado. Elegimos luchar contra el pecado. No hemos sido castigados de acuerdo con nuestros pecados.

¿Por qué Dios hace esto? ¿Cuál es Su plan? **Versículo 11 - Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció Su misericordia sobre los que le temen**. Este es el plan de Dios. Debemos ser siervos de Dios. Temer a Dios es servir a Dios. Temer a Dios es servir con obediencia. Y este es el plan de Dios. Hemos sido llamados a salir de este mundo para ser siervos de Dios; y servirle es obedecerle.

Tan lejos como está el oriente del occidente, alejó de nosotros nuestras rebeliones. Y este es Su plan, llamarnos a esta relación, perdonarnos, para luego pasar por el proceso de poder ser perdonados continuamente, siempre y cuando perdonemos. Porque si no perdonamos las ofensas o las transgresiones de otras personas, o algo que hagan en contra de nosotros, Dios no puede perdonarnos nuestros pecados, nuestras transgresiones.

Nosotros somos perdonados mediante el sacrificio del Pésaj, porque Dios es misericordioso y Dios ha sacrificado a Jesús Cristo por nosotros, con el propósito de cubrir nuestros pecados. Como hemos visto en la parábola, tenemos que tener cuidado, porque si no perdonamos a los demás, si estamos guardando rencor hacia otra persona, no vamos a ser perdonados. Podemos presentarnos ante Dios y pedirle que nos perdone – ¡pero Él no nos puede perdonar! ¿Por qué? Porque no estamos perdonando. Porque se trata del espíritu de Dios que vive y habita en nosotros. Si no estamos perdonando, ¿qué es lo que tenemos? ¡Orgullo! ¡Tenemos orgullo! Estamos *elevando* a nosotros mismos - no estamos *sometiéndonos* a Dios, en absoluto. Para ser perdonados de nuestros pecados,

hermanos, tenemos que ser perdonadores. Tenemos que entender el plan de Dios a nivel espiritual, y Su propósito para toda la humanidad. Y no tenemos derecho a tener nada en contra de otra persona, porque todas ellas son (o serán con el tiempo), siervos de Dios. No debemos guardar ningún rencor. Y si no estamos perdonando, no podemos ser perdonados.

Versículo 13 - Como el padre se compadece de los hijos, así se compadece el SEÑOR de los que le temen. Porque Él conoce nuestra condición; Se acuerda que somos polvo. El hombre, como la hierba son sus días, florece como la flor del campo, nosotros somos perecederos, hermanos, sólo somos transitorios, venimos y nos vamos. Vivimos y morimos, venimos y nos vamos, estamos sólo de paso. **...que pasó el viento por ella, y pereció: y su lugar no la conoce más.** Esto es solamente algo perecedero.

Versículo 17 - Pero la misericordia del SEÑOR, esta misericordia y este perdón, **es desde el siglo y hasta el siglo sobre los que le temen, y Su justicia sobre los hijos de los hijos;** Este es un proceso continuo. Dios dice: 'Yo no cambio'. Dios no cambia. Dios es misericordioso. Su deseo, Su ser, es ser misericordioso. Dios es perdonador. Hay requisitos para el perdón, y hemos hablado de esto brevemente – y esto, por supuesto, es para nosotros: tenemos que perdonar para ser perdonados.

Versículo 18 - Sobre los que guardan Su pacto, Su alianza, Sus instrucciones, **y los que se acuerdan de Sus mandamientos para ponerlos en practica.** Y esto tiene que ver con la obediencia en el espíritu. Este es un asunto del espíritu. Ser obediente a Dios es un asunto espiritual, no es un asunto físico; es algo de naturaleza espiritual.

Versículo 19 - El SEÑOR ha afirmado Su trono en los cielos, y Su reino domina sobre todos.

Ahora se describe el contraste entre los ángeles y los hombres. **Versículo 20 - ¡Bendigan al SEÑOR, ustedes, ángeles poderosos,** 'poderosos' **que cumplen Sus órdenes y obedecen Su voz!** Ellos fueron creados para servir. Fueron creados *como siervos*. Pues nosotros, hermanos, somos creados *para ser siervos*. No fuimos creados siendo siervos como los ángeles - ellos fueron creados como siervos, fueron creados para servir. Bueno, nosotros hemos sido creados con el potencial de venir a ser un siervo.

Versículo 21 - Bendigan al SEÑOR todos Sus ejércitos, los ángeles, **todos ustedes, Sus siervos, que cumplen Su voluntad!** Ellos son siervos, así han sido creados. **¡Bendice al SEÑOR todas Sus obras;** toda Su creación debe glorificar a Dios; **en todos los lugares de Su dominio,** en todas partes. **¡Bendice al SEÑOR, alma mía!** Tenemos, por naturaleza, por nuestra mente carnal física, el deseo de ser servidos, de ser considerados como importantes por los demás. Queremos ser servidos por los demás, no queremos servir. Esta no es la intención de la mente carnal natural, porque para la mente carnal natural, si se dice que uno es un siervo, ella ve a esta persona como alguien 'inferior'. Y sin embargo, Dios dice que hemos sido creados para ser siervos.

Mientras estemos en la carne el orgullo es nuestro mayor enemigo. El orgullo nos hará no querer servir. Con el orgullo nosotros no podemos servir a un nivel espiritual. Pero para ser verdaderos siervos de Dios hace falta tener el espíritu santo de Dios. Con el orgullo uno no puede servir en un nivel espiritual, o ser un verdadero siervo de Dios.

Mateo 20, vayamos por favor a Mateo 20:20. Esto es acerca de la mente carnal natural, y esto muestra la forma en que esta mente piensa, lo que considera importante, y cómo se considera a sí misma importante. **Mateo 20:20 – Entonces la madre de los hijos de Zebedeo, la madre de Santiago y Juan, se acercó con sus hijos a Jesús, y se postró ante él para pedirle algo.**

Versículo 21 - Y Él (Cristo) le dijo: ¿Qué es lo que quieres? ¿Qué quieres tener? O ¿Qué deseas? Ella le dijo: Di que se sienten estos dos hijos míos, el uno a Tu mano derecha, y el otro a Tu izquierda, en Tu reino. ‘En el Milenio’ es lo que ella está diciendo. Y mire lo que ella dice: ‘que mis hijos ...’, ‘que mis dos hijos ...’, porque se trata de una cuestión personal. Ella no está mirando desde el punto de vista de otra persona, y ella dice ‘mis hijos’; no los hijos de otra persona, pero ‘mis dos hijos’. Debemos tener en cuenta que las palabras ‘mis hijos’ revelan una petición egoísta de una madre. Una madre, o un padre, ama a un nivel humano a su propia carne y sangre, pero no a otros. El amor humano es egoísta. Pero esto es un asunto espiritual, y es difícil para la mente carnal natural empezar a comprender esto. Y tampoco lo puede. Pero a nivel espiritual, nosotros entendemos que a lo que pensamos que es nuestro, o a los que son de nuestra propia carne y sangre, nosotros colocamos como lo primero, antes que los demás, porque eso es lo natural. ‘Sentarse’ significa ‘estar por encima de los demás o tener autoridad sobre los demás’. Así que, lo que ella está pidiendo es que sus hijos se sienten en autoridad, que sean ‘más importantes’; ella no está pidiendo que sean siervos, sino que sean ‘más importantes’. Ella piensa que sentarse al lado de Cristo en autoridad significa que uno va a estar por encima de los demás, que va a decir a los demás lo que deben hacer.

Ella está viendo esto desde la perspectiva de una mente carnal natural. Sentarse en autoridad no es tener poder sobre los demás, no es ‘ser servido’ y considerado importante. Esto es lo que ella está pidiendo. Ella quiere que sus dos hijos sean servidos por los demás, y que sean considerados importantes.

Ahora, Cristo le corrige, **versículo 22 - Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís:** A nivel espiritual. ‘¡Vosotros no tenéis ni idea de lo que estáis pidiendo!’ Y ahora Cristo les hace una pregunta: **¿Podéis beber el vaso que yo he de beber, y ser bautizados (inmersos) del bautismo de que yo soy bautizado? Y ellos le dicen: Podemos.** Ellos han dicho esto sin entender lo que Cristo estaba diciendo en realidad. Ellos lo estaban mirando a un nivel físico, y Cristo, por supuesto, lo estaba mirando a un nivel espiritual y a un nivel físico, al sufrimiento por el que iba a pasar en la carne física.

Versículo 23 - Entonces Él les dijo: A la verdad mi vaso beberéis, y del bautismo de que yo soy bautizado, seréis bautizados; ‘Vosotros vais a sufrir y morir’ es lo que Él estaba diciéndoles. ... **el sentaros a mi mano derecha y a mi izquierda, no es mío dar lo, sino a aquellos para quienes está aparejado de mi Padre.** La autoridad que es dada a uno en un nivel espiritual tiene que venir de Dios Padre. Es Dios Padre que establece lo que se llevará a cabo, tanto a nivel espiritual como a nivel físico.

Dios tiene un plan y ha preparado los puestos y funciones (para servir) en Su gobierno. Un ser humano no puede elegir la posición que desea. No podemos decir: ‘Yo quiero ser el jefe’, o ‘quiero ser el ojo’, o ‘quiero ser el oído’. Esto no se puede. Este es el gobierno de Dios. Esta es la Iglesia de Dios. Es el Reino de Dios. Es el Reino de Dios,

y por lo tanto, Dios ya ha preparado los puestos y funciones (para servir) en Su gobierno. Y de esto se trata. Ellos estaban pidiendo algo, o la madre estaba pidiendo algo en nombre de los hijos (y probablemente ellos estaban de acuerdo con esto) – ellos estaban pidiendo algo pensando que se trataba de poder y de autoridad y de ser servidos; pero esto no es así. Se trata de ser humilde y de ser un siervo.

Y de esto se trata entrar en ELOHIM. Se trata de ser humilde y de ser un siervo. Y nuestro papel en esta vida es demostrar nuestra humildad sirviendo a otros. Dios asigna y ha asignado todas las funciones de servicio en Su reino y en Su Iglesia. Si nos fijamos en el reino espiritual, Dios estableció todo el reino angélico para estar en orden, y repartió los puestos de servicio. Y en el reino angélico hay orden, hay estructura. Y esta estructura se basa en las funciones de servicio. Pero ni todos tienen el mismo nivel de servicio, sus funciones de servicios fueron determinadas por Dios Padre. Y en el Reino de Dios esto es exactamente lo mismo. Y podemos ver, de las parábolas que hemos leído, que todo es acerca de las funciones de servicio, y que es Dios quien las determina.

Dios Padre es quien nos coloca en la Iglesia, en el Reino, de acuerdo con Su voluntad y propósito. Hemos sido llamados a servir, ahora y en el futuro. Esto es lo que va pasar.

Versículo 24 - Y como los diez oyeron esto, se enojaron (se indignaron) con los dos hermanos.

Versículo 25 - Entonces Jesús llamándolos, dijo: Sabéis que los príncipes de los gentiles se enseñorean sobre ellos, esto es ‘ejercer dominio’. Porque los príncipes de los gentiles exigen de las personas que ellas les sirvan; esto es lo que se exige de ellas, **y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad.** Les controlan. Tienen este dominio y control sobre ellos y quieren que las personas les sirvan. Ellos tienen sirvientes y esperan ser servidos por ellos.

Versículo 26 - Pero entre vosotros no será así; sino el que quisiere entre vosotros hacerse grande, será vuestro servidor. ¿No es esto increíble? ¡Porque se trata de un asunto espiritual!

Versículo 27 - Y el que quiera entre vosotros ser el primero, ‘ser el jefe’, si desea ser importante, sentarse a la mano derecha y a la mano izquierda ... **será vuestro siervo.** Ahora, esto es algo increíble porque se refiere a algo en un nivel espiritual. Pero las personas entienden esto en un nivel físico y dicen: ‘¿Quiere decir esto que tengo que ser un esclavo?’ Porque un esclavo es despreciado. Ser esclavo es algo que está mal a los ojos del ser humano. Si alguien es un esclavo, es considerado inferior. Pero Dios está diciendo: ‘El que quiere ser importante, el que quiere ser el jefe, el que quiere ser el primero, **¡que sea vuestro siervo!**’ Así que, ¡nosotros tenemos que ser siervos! Tenemos que convertirnos en esclavos de Dios, siervos de la humanidad, siervos de los hermanos.

Versículo 28 - Como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos. La vida en el Cuerpo de Cristo se trata de desarrollar un amor abnegado, que está facultado por el espíritu santo de Dios, tal como lo fue en la vida de Cristo.

Pues bien hermanos, el punto principal de este sermón es el siguiente: Ser un siervo de Dios es obedecer a Dios en todas las cosas, en espíritu y en verdad. Tenemos que elegir servir a Dios. Tenemos que elegir servir a los

hermanos. Tenemos que optar por convertirnos en un siervo de Dios y llegar a ser un siervo de los hermanos. Y esto es ser un siervo.